

PLANTEAMIENTOS CRÍTICOS Y ALTERNATIVOS EN GEOGRAFÍA

PAZ BENITO DEL POZO¹

Resumen – Este trabajo es fruto de la reflexión que sobre el pensamiento geográfico contemporáneo la autora debió realizar como motivo de la defensa de su proyecto docente en la Universidad de León. Revisado y adaptado para su publicación, la versión reducida que aquí se ofrece analiza la contribución de las denominadas *geografías radicales* o *críticas* a la construcción de la geografía humana actual, así como otros planteamientos influyentes derivados de las limitaciones y del propio desgaste del discurso radical, con especial atención a la *geografía humanística*. Por último, se esbozan algunos planteamientos alternativos que toman cuerpo en el marco de una geografía cada vez más plural, en torno a los cuales se articulan *los nuevos horizontes disciplinares*.

Palabras clave : Geografía radical, geografía humanística, pensamiento geográfico, geografía humana.

Resumo – POSIÇÕES CRÍTICAS E ALTERNATIVAS EM GEOGRAFIA. Este trabalho é produto da reflexão sobre o pensamento geográfico contemporâneo, que a autora teve de realizar para a defesa do seu projecto de docência na Universidade de León. Revisado e adaptado para publicação, a versão reduzida que aqui se apresenta analisa a contribuição das denominadas *geografias radicais* ou *críticas* para a construção da geografia humana actual, assim como outras influências derivadas do desgaste do discurso radical, com especial atenção para a geografia humanista. Por último, esboçam-se algumas posições alternativas no seio de uma geografia cada vez mais plural, em volta dos quais se articulam os novos horizontes disciplinares.

Palavras-chave : Geografia radical, geografia humanista, pensamento geográfico, geografia humana.

Abstract – CRITICAL AND ALTERNATIVE POSITIONS IN GEOGRAPHY. This paper is a product of the reflection on geographic thought carried out in the defence of the author's teaching material at the University of León, Spain. Reviewed and adapted for publication, this summarised version analyses the contribution of so-called

¹ Profesora Titular de Geografía Humana. Universidad de León, España. E-mail: dgebbp@unileon.es. Manuscrito recibido em Junho de 2003.

radical or critical geographies to the construction of current human geography, as well as other influential approaches derived from the limitations and the wearing-down of radical discourse, paying special attention to *humanistic geography*. Lastly, some alternative approaches, increasingly important within the framework of a progressively more plural geography around which *new disciplinary horizons* revolve, are sketched out.

Key words : Radical geography, humanistic geography, geographic thought, human geography.

Résumé – ATTITUDES CRITIQUES ET ALTERNATIVES EN GÉOGRAPHIE. Cet article est le fruit d'une réflexion sur la pensée géographique contemporaine, que l'auteur a réalisé lors de la défense de son projet d'enseignement à l'Université de León. La version actuelle, revue et adaptée pour sa publication, analyse la contribution que les Géographies dites radicales et critiques ont apporté à la Géographie humaine actuelle, ainsi que les points de vue résultant de l'usure du discours radical, tout en donnant une attention particulière à la Géographie humaniste. On ébauche en conclusion quelques points de vue alternatifs, dans le cadre d'une Géographie qui devient plurielle et autour de laquelle s'articulent de nouvelles perspectives disciplinaires.

Mots-clés: Géographie radicale, Géographie humaniste, pensée géographique, Géographie humaine.

I. INTRODUCCIÓN

La concepción que hoy se tiene de la Geografía no es, obviamente, la misma que hace dos siglos. Ni tan siquiera la de hace dos o tres décadas. De hecho, esta ciencia social y el conjunto de saberes que en su nombre se aprenden y enseñan (los cuales convenimos en considerar como definitorios de la disciplina geográfica) han conocido formulaciones muy diferentes. La Geografía surgió como una ciencia dedicada a la descripción y representación cartográfica de la Tierra en una época en que la exploración del mundo conocido, los descubrimientos y la colonización marcaban los designios de una sociedad profundamente utilitarista, desde la Antigüedad clásica hasta el final de la Edad Moderna. Esta geografía precientífica fue madurando y a partir del siglo XVIII manifestará una paulatina especialización que habrá de conducir a su identificación progresiva con la descripción enciclopédica del mundo (CAPEL, 1981).

Pero semejante función no permitía dar respuesta a los múltiples y diversos interrogantes que planteaba la ciencia del momento, lo que generó una situación de crisis que desembocará en la formación de la geografía moderna, cuyo planteamiento irá oscilando genéricamente entre los grandes límites que señalan el positivismo y el idealismo, coordinadas en las que cabe situar el origen y la evolución de las escuelas geográficas desde la segunda mitad del siglo XIX. Desde el punto de vista metodológico también se aprecia una bipolarización entre

inducción y deducción, la primera asociada a una formulación idiográfica de la disciplina y la segunda a un planteamiento hipotético-deductivo (SÁNCHEZ, 1991).

En la época del evolucionismo y el determinismo decimonónicos la Geografía conoció su primer impulso, concebida entonces al modo de las ciencias físicas. El evolucionismo suministrará un instrumental analítico e interpretativo fundamental para explicar la dinámica de las actuaciones humanas y sociales en el espacio geográfico, abriéndose dos perspectivas muy diferentes entre sí: aquella que cristaliza en la elaboración ratzeliana y que remite al darwinismo social (determinismo naturalista unido a una dimensión organicista), y aquella otra que se apoya en la consideración ética de las relaciones entre naturaleza y naturaleza humana tal y como proclamarán ELISÉ RECLÚS y PIOTR KROPOTKIN.

Por su parte, la transición al siglo XX conllevará la crisis de la mentalidad positiva y de la racionalidad científica evolucionista, con el consiguiente rechazo de las sistematizaciones universalistas e integradoras del conocimiento geográfico, que ceden ante el impulso de la geografía clásica, dominada por los planteamientos corológicos o regionales defendidos por el francés VIDAL DE LA BLACHE y el alemán HETTNER. Esta geografía dará, asimismo, prioridad a la descripción de los hechos para lograr la explicación mediante el método inductivo (BAILLY y FERRAS, 1997). En líneas generales, será esta una etapa de dificultades para la geografía humana, pues a pesar de sus indudables logros parciales el pensamiento clásico no consiguió articular en su conjunto un proyecto de conocimiento geográfico epistemológicamente consistente y científicamente satisfactorio (CLAVAL, 1974).

En el marco de la teoría geográfica contemporánea la irrupción en los años 50 de los planteamientos analítico y sistémico representa una verdadera renovación de la Geografía, tanto en el sentido de ruptura o corte con los planteamientos de las escuelas francesa y alemana, como por el sustrato mismo de sus postulados. Frente a la tendencia anterior, el discurso geográfico se universaliza y busca su apoyo en principios teóricos y metodológicos más sistemáticos y coherentes. La *revolución cuantitativa* y la filosofía neopositivista que se impusieron desde mediados del siglo XX relegaron el estudio de lo particular a mero instrumento de comprobación de las leyes generales, objetivo científico primordial de esta *nueva Geografía*, que se articuló en torno a tres ejes básicos: la aplicación rigurosa del método científico, la importancia que se otorga a la teoría y el valor que se concede a la aplicación de modelos y al uso del lenguaje matemático.

Sin embargo, los limitados resultados de la geografía *teórica* o *cuantitativa*, presuntamente objetiva, y la necesidad creciente de dar respuesta a problemas con un fuerte componente social o de ámbito local irán confirmando la voluntad de retornar a una geografía más comprensiva e interpretativa. Surge así la llamada geografía *crítica*, que en la década de los años 70 y a lo largo de los 80 se presenta ramificada en diversos enfoques, desde la geografía de la percepción y el comportamiento o las elaboraciones radicales de corte marxista, hasta la propuesta humanística.

A esto hay que añadir, en los años 90, un renovado interés por las escalas y los procesos locales, donde lo individual, los contrastes y las tensiones dicotómicas tienen un sitio destacado, prueba, en opinión de numerosos autores, de la madurez de los geógrafos, que hemos aprendido a considerar el espacio en sus relaciones con la economía y la sociedad, hemos incorporado la preocupación por la dualidad desarrollo-subdesarrollo como elemento diferenciador a escala mundial (LACOSTE, 1982) y hemos aprendido a pensar en términos de globalidad y de sistema de interrelaciones (ESTÉBANEZ, 1995; SANTOS, 1996). Y también, podría añadirse, hemos aprendido a perfeccionar la expresión cartográfica y su aplicación al análisis geográfico, los sistemas de información geográfica o los métodos y técnicas cualitativas (GARCÍA BALLESTEROS, 1998), herramientas que permiten afinar los análisis y mejorar el resultado final de la investigación.

II. EL ALCANCE DE LOS ENFOQUES RADICALES

El nacimiento y desarrollo de la geografía radical se enmarca en unas coordenadas filosófico-científicas y sociales concretas. Con respecto a estas últimas, destacan el nuevo orden internacional creado en Occidente tras la culminación del proceso de descolonización, el surgimiento del movimiento de países no alineados, el problema del subdesarrollo – interpretado como expresión del intercambio desigual y de la dominación capitalista – o el triunfo de las ideas revolucionarias en Cuba, China o Argelia. A esto se añade el descontento generalizado en el seno de las sociedades desarrolladas, presas de sus propias contradicciones y víctimas de un modelo de crecimiento que genera desigualdades sociales y territoriales, miseria frente a opulencia o guerras incomprensibles.

La conciencia de crisis no sólo se refiere al sistema económico y social dominante, también afectó a los planteamientos científicos e incluso se puso en cuestión el modo en que el sistema de la ciencia se aproxima al mundo y al individuo (CAPEL, 1981). En los albores de los años 60 ya no resulta tan evidente que la ciencia y la ideología tengan que presentarse claramente separadas; de igual modo que se cuestiona la divergencia entre teoría y práctica. Tampoco parece posible sostener, como en los enfoques precedentes, que la ciencia sea neutral, pues se desenvuelve en un contexto social e ideológico que, por fuerza, impregna sus postulados. Por último, se rechaza la regularidad en los procesos sociales, análogos a los observados en la naturaleza, y con ello la posibilidad de formular leyes generales y realizar predicciones.

En consecuencia, la corriente crítica que toma cuerpo en estos años postula la integración del conocimiento puro y la acción, la teoría y la praxis humana, lo que pone de relieve la influencia de la escuela de Frankfurt, fuente de inspiración fundamental del radicalismo en las ciencias sociales. La integración de la teoría marxista en el mundo académico como alternativa al neopositivismo y conservadurismo imperantes se produjo primero en disciplinas como la Economía y la Sociología, mientras que la Geografía tardó algo más en asumir

el cambio filosófico, tanto en el ámbito anglosajón – de fuerte tradición puritana y anticomunista –, como en el europeo. Será en uno y otro donde a lo largo de los años 70 se manifiesten con más intensidad los enfoques radicales (GARCÍA RAMÓN, 1978).

Dentro de la geografía anglosajona el giro hacia posturas radicales está ejemplificado por la trayectoria de algunos de los más destacados valedores del paradigma cuantitativo, entre ellos WILLIAM BUNGE, DAVID HARVEY y ROBERT PEET, que progresivamente alzan sus voces contra la incapacidad de los postulados positivistas para dar respuestas satisfactorias a los problemas sociales planteados en el seno de la sociedad capitalista (GÓMEZ MENDOZA; MUÑOZ; ORTEGA, 1982) y se deslizan hacia posturas más comprometidas que arropan con formulaciones teóricas y epistemológicas de mayor profundidad.

Dicho proceso tiene tres hitos fundamentales (MATTSON, 1978): el primero es el movimiento expedicionario vinculado a la Sociedad para la Exploración Humana, creada en 1968 y con sus primeras experiencias en Detroit de la mano de W. BUNGE. El objetivo de esta iniciativa era aplicar los conocimientos geográficos a la realidad social, buscando la solución de los problemas de las áreas más pobres y marginales de la ciudad. El segundo hito fue la creación en 1969 de la revista *Antipode. A Radical Journal of Geography*, dirigida por PEET y convertida en el principal vehículo de expresión del movimiento radical hasta la actualidad. La evolución de esta revista evidencia la radicalización progresiva de la geografía crítica anglosajona, que pasa de posiciones liberales comprometidas a opciones marxistas. Como tercer punto de referencia destaca la fundación en 1974 de la Unión de Geógrafos Socialistas para potenciar la participación de los geógrafos en la reestructuración de la sociedad de acuerdo con los principios de justicia social. Algunos de los más destacados miembros de la organización fueron BLAUT, BUCHANAN, BUNGE, HARVEY y PEET, cuyas obras se convertirán en la base del radicalismo anglosajón.

La idea de que el pensamiento marxista empieza pero no termina en MARX, defendida por BLAUT (1980), fue una de las vías de desarrollo del radicalismo anglosajón, que pretende construir una geografía marxista a través no sólo de la aceptación de los conceptos y del método, sino también mediante una nueva categorización geográfica dentro de las coordenadas del materialismo dialéctico (GÓMEZ MENDOZA; MUÑOZ; ORTEGA, 1982). Una geografía que, según PEET, debe privilegiar la dimensión social, en el sentido de que las relaciones espaciales deben ser entendidas como manifestaciones de las relaciones de clase sobre el espacio geográfico; es decir, el espacio debe aparecer como un producto social (GARCÍA BALLESTEROS, 1986).

En la geografía europea la corriente radical presenta una trayectoria distinta: es más heterogénea en cuanto a las posiciones defendidas y resulta más variopinta en la interpretación del pensamiento de MARX. En Alemania los enfoques radicales tienen una notable implantación y también en Italia, donde destaca la figura de MASSIMO QUAINI, defensor de una auténtica teoría del espacio en la obra de MARX. Pero es Francia el principal foco de la geografía radical, que

nace enfrentada a la escuela tradicional vidaliana (CAPEL, 1981; GARCÍA BALLESTEROS, 1986).

En tal sentido, destacan las aportaciones de YVES LACOSTE, muy crítico con el discurso geográfico vidaliano, en particular con el concepto de región, verdadero obstáculo según él para el desarrollo de una geografía comprometida con los problemas de su tiempo. En opinión de los geógrafos españoles hasta aquí citados, resulta sorprendente este enfrentamiento, por dos razones: la existencia de una tradición marxista en la geografía francesa y el carácter historicista de ambas corrientes. Un caso singular está representado por PIERRE GEORGE, que en sus obras de geografía social y económica incorpora el análisis de las relaciones de producción y la lucha de clases para comprender la organización del espacio pero, como señala LACOSTE citado por GARCÍA BALLESTEROS (1986: 13), superponiéndolo a un discurso geográfico clásico y sin plantear la construcción de una geografía marxista.

Por su parte, la aparición de la revista *Hérodote* es el hito más sobresaliente en el desarrollo de la geografía radical gala. Creada en 1976, *Hérodote* pretende detectar las causas de la crisis por la que atraviesa la Geografía, al menos la geografía de los profesores de la que trata LACOSTE (1977), y buscar alternativas; concede atención a temas de actualidad y busca la articulación entre teoría y práctica política, al tiempo que subraya el carácter de la geografía como discurso ideológico y saber estratégico (GARCÍA BALLESTEROS, 1986). Es precisamente en la dimensión política donde radica la novedad de *Hérodote* y donde podemos encontrar el punto de ruptura con la geografía francesa tradicional. En otros aspectos es continuadora de la tradición vidaliana, como en el método de análisis: enfoque historicista, preocupación por la síntesis, carácter ideográfico e inductivo de los trabajos; o en la temática: insistencia en la unión entre geografía humana y física, interés por el estudio de áreas geográficas delimitadas o por el análisis del paisaje.

Más allá del cambio sustancial que suponen para la geografía los planteamientos radicales en cuanto a la relación ciencia-ideología, la dimensión política de los temas de estudio, los nuevos campos de investigación abiertos y el enriquecimiento del debate, no cabe duda de que la aportación fundamental de la geografía radical consiste en la interpretación del espacio como producto social. Sin entrar aquí en la polémica de si existe o no en las obras de MARX una teoría espacial, todos los geógrafos de esta corriente coinciden en aceptar las bases epistemológicas y metodológicas del materialismo dialéctico en sus variadas formulaciones. Así, frente a la concepción analítica del espacio, que busca la explicación causal del orden espacial, se opone una teoría geográfica que entiende las relaciones espaciales como manifestación de las relaciones sociales sobre el territorio (PEET, 1977).

Esta idea introduce importantes cambios ya que implica negar la autonomía del espacio, variable dependiente, que recibe su contenido y significación de las relaciones sociales, variable independiente. En este sentido, si la organización espacial es el resultado o producto de la sociedad, de unas determinadas relaciones de clase proyectadas sobre el espacio, su estudio deberá ir precedido

por el análisis de la estructura y funcionamiento de la correspondiente formación social. Como afirma JEAN BERNARD RACINE (1977), el espacio no existe independientemente de las prácticas sociales: es el espacio de la reproducción de las relaciones de producción. De este modo, la aproximación al estudio espacial debe realizarse a través del análisis histórico de las bases de los modos de producción de la formación social que lo ha producido (PEET, 1977).

Si los procesos de creación del espacio son inseparables del modo de producción, MILTON SANTOS (2000) asume y sobrepasa el concepto de espacio como producto social, para considerar el espacio como condición eficaz y activa en la realización concreta de los modos de producción: el espacio se reproduce en el interior de la totalidad cuando evoluciona en función del modo de producción y de sus momentos sucesivos. Sin embargo, el espacio influencia también la evolución de otras estructuras y, por ello, se torna un componente fundamental de la totalidad social y sus movimientos.

El planteamiento esbozado pone de manifiesto hasta qué punto la Geografía debe las más de las veces buscar sus explicaciones en la Historia, y, por tanto, hasta qué punto se entiende la geografía como *la historia de la conquista consciente y de la elaboración regional de la tierra en función de cómo se ha organizado la sociedad* (GAMBI, 1973).

III. LA APORTACIÓN DE LA CORRIENTE HUMANÍSTICA

La corriente humanística surge también como una propuesta crítica y tiene como objetivo ofrecer unas coordenadas de pensamiento geográfico alternativas al neopositivismo. Ya en 1970 RELPH abogaba por la adopción de la fenomenología por los geógrafos, pues considera que la misma puede informar una alternativa válida al neopositivismo, capaz de unificar el estudio del individuo (o el grupo humano) y su medio, haciendo posible el retorno a la evidencia, a los hechos tal y como son dados. La noción de intencionalidad y el principio de reducción son fundamentales para alcanzar dicho objetivo, tal y como se pone de manifiesto en el trabajo pionero de ANNE BUTTIMER (1974) y en el de otros geógrafos del ámbito anglosajón (LEY, M. SAMUELS, RELPH), donde esta corriente nace y adquiere mayor fuerza.

Asimismo, los fundamentos de la geografía humanística se nutren del existencialismo y de la filosofía idealista. Como señala RELPH (1977), esta disciplina tiene un cuerpo formal de conocimientos que presuponen nuestras experiencias del mundo, es decir, tiene una base experiencial. Los conceptos de espacio, paisaje o región tienen un significado concreto porque los referimos a nuestra experiencia directa de dichos fenómenos. A esta perspectiva el idealismo aporta la convicción de que la actividad de la mente es el fundamento de la existencia humana y del propio conocimiento, lo que refuerza el carácter subjetivo de éste. Tal enfoque lleva implícito, a su vez, el rechazo a la idea de una ciencia unificada

y afirma la existencia de una ciencia social autónoma, con sus propios enfoques y métodos.

En opinión de CAPEL (1981), la geografía humanística es un desarrollo lógico del descubrimiento de la dimensión subjetiva y de la experiencia personal realizado por la geografía de la percepción y del comportamiento, aunque se distancia de ésta en la medida en que no reconoce la existencia de un mundo objetivo al que pueda llegarse mediante un método de conocimiento científico. Para JOAN NOGUÉ (1985: 97), *a diferencia de la Geografía radical o de la Geografía de la percepción y del comportamiento, la Geografía humanística rechaza tanto la teoría como los métodos positivistas (...) quedando configurada como una perspectiva antropocéntrica, holística y hermenéutica de la Geografía.*

La principal aportación teórica y conceptual de la geografía humanística es, sin duda, la noción de *lugar*, que pasa a ser el centro y el objetivo fundamental del conocimiento geográfico. El lugar se refiere a un área limitada, a una porción de espacio concreta, caracterizada por una estructura interna distintiva y a la que se atribuye una significación que evoca siempre una respuesta afectiva. Los lugares tienen una dimensión existencial, dan carácter al espacio, lo humanizan.

En estrecha relación con el lugar, el *paisaje* aparece también como un concepto clave. Se trata de un paisaje experiencial, asociado al propio concepto de lugar, pues como señala NOGUÉ (1985: 98), *el paisaje es un lugar: la casa, la plaza, el pueblo, una comarca o región pueden ser lugares puesto que todos ellos pueden convertirse en símbolos de nuestras aspiraciones, emociones y experiencias pasadas y presentes.* RELPH (1977) concibe la naturaleza del lugar como una experiencia y concluye que el núcleo experiencial esencial del lugar es la *interioridad existencial*, es decir, el grado de relación y de asociación de una persona al lugar. Por el contrario, la *exterioridad existencial* es una experiencia en la cual la persona se siente separada del lugar. El concepto de experiencia es, pues, básico en la obra de los geógrafos de esta corriente y, por ello, aplicable al estudio del paisaje, concebido como experiencia del lugar y como historia.

En esta línea, la perspectiva geográfica humanística recupera el método inductivo, apoyado en la observación, la reflexión y la experiencia. El uso del mapa y el empleo de técnicas cualitativas como la entrevista directa o el recurso a fuentes literarias se convierten en rasgos definitorios de esta corriente. En el proceso de investigación es fundamental, asimismo, el trabajo de campo, seguido de la interpretación comprensiva, que atiende tanto a los aspectos de la experiencia como del lenguaje. Incluso los sentimientos estéticos engendrados por el paisaje constituyen una línea de investigación y análisis fenomenológico.

A pesar de las notables aportaciones de esta corriente, entre las que destaca la posibilidad de estudiar el paisaje desde una óptica innovadora, las voces críticas encuentran en ella insuficiencias metodológicas y consideran imposible que pueda superar la fase descriptiva. Sin embargo, el enfoque humanístico está en la base de la renovación de la disciplina en su conjunto, enlazando con la recuperación de lo individual y subjetivo, y con un enfoque fenomenológico que

permite, en opinión de MILTON SANTOS (1995), pasar de lo universal a lo particular sin caer en una interpretación empiricista, yendo más allá de la cosa, del objeto, de la materialidad del objeto y, en suma, superar la dicotomía entre objetividad y subjetividad.

IV. LOS NUEVOS HORIZONTES Y ALTERNATIVAS DISCIPLINARES

El rasgo que mejor caracteriza la situación actual de la Geografía es la convivencia de una pluralidad de enfoques y tendencias, de métodos y técnicas, temáticas y orientaciones que ponen de manifiesto la creciente diversificación de la disciplina y un cierto eclecticismo filosófico que la aleja de los enfoques más dogmáticos e intransigentes. En este contexto, a lo largo de la década de los 90 se ha recuperado en España el debate sobre el enfoque regional sin entrar en pugna ni poner en cuestión el afianzamiento de la geografía general y, en particular, de la geografía humana, ciertamente en un momento de expansión no exento de compromiso a través de proyectos como la geografía del género o del desarrollo de nuevos campos como la geografía social (SABATÉ y otros, 1995; BAYLINA, 1997).

Dicha tendencia se manifiesta en dos fenómenos señalados por M. BETH (1988): por un lado, el retorno a los planteamientos corológicos tradicionales, al método empírico-inductivo, a los trabajos de síntesis y al discurso descriptivo *como la forma más elevada del arte geográfico* y que tiene en PAUL H. LEWIS a uno de sus más destacados seguidores; por otro lado, la propensión a *reconstruir* la geografía regional desde nuevas bases y en relación estrecha con otras ciencias – Economía, Ciencias Políticas, Sociología – que manifiestan un compartido interés por las nociones de espacio y tiempo en la conformación de los procesos sociales, inquietud que impregna también a la geografía humana (CHEVALIER, 1993).

En efecto, en los últimos años los sociólogos, en particular los vinculados al estructuralismo, se han interesado como nunca lo habían hecho por el papel de la variable espacio, dando origen a un nuevo *corpus* teórico centrado en la idea de que las relaciones sociales se estructuran en un tiempo y en un lugar concretos, lo que ha suscitado un fructífero debate entre la Sociología y la Geografía recogido por DEREK GREGORY y URRY (1985). Fue GREGORY precisamente uno de los primeros en manifestar la insatisfacción que le producían los supuestos según los cuales las teorías espaciales expresarían tan sólo teorías sociales y las estructuras espaciales serían simplemente la materialización de estructuras sociales. Para este autor, la estructura espacial no es una simple arena donde se expresan los conflictos de clase, y sus conceptos han de tener un lugar en la construcción de los conceptos de determinadas formaciones sociales (GREGORY, 1984).

Los geógrafos, conocedores de la nueva centralidad del espacio en el pensamiento social, abrirán un doble debate sobre la espacialización de la teoría social y la dimensión social de la Geografía (CHEVALIER, 1993), generando con ello el

denominado discurso del postmodernismo. Destaca en esta línea la aportación de DOREEN MASSEY (1984), que insiste en la necesidad de corregir los excesos de la reacción anti-ciencia espacial de los años 70, cuando se pasó de una geografía que discurría en términos exclusivamente espaciales a una geografía que negaba con rotundidad la existencia de tales procesos, quedando el espacio reducido a una amorfa superficie sobre la que se distribuían los procesos sociales. Dicha autora se reafirma en el convencimiento de que hay que revalorizar el contexto espacial, pues *a Geografía, en sentido amplio, no sólo implica distancia espacial, sino también diferenciación física, de terreno, vegetación, clima. Estos elementos y variaciones físicas son importantes. Su impacto, uso y significado se construirán socialmente, pero se construirán sobre algo.*

Asimismo, una cuestión muy presente en la geografía actual remite al legado del enfoque humanístico, centrado en dar respuesta al porqué los seres humanos crean lugares en el espacio y cómo les imbuyen de significado. Los conceptos de espacio y de lugar, tal y como hemos visto que eran formulados por los humanísticos, tienen una notable influencia en cómo se tratan en Geografía los temas de la conciencia de identidad nacional o local dentro de las coordenadas de la globalización, proceso dominante que genera aparentes paradojas, como la tendencia creciente a la integración regional, el impulso de ciertos integristas religiosos o el auge de los nacionalismos, fenómenos a los que se busca una respuesta desde la geografía política, fundamentalmente.

Otra de las vías a partir de la cual el papel del espacio adquiere relevancia es el enfoque realista, representado por ANDREW SAYER (1991) que concibe los hechos sociales y espaciales como sistemas abiertos. Pero mayor interés tiene aquí el concepto introducido por esta corriente de *locality*. De manera particular, los *locality studies* trascienden el marco de la teoría social (URRY, 1981) para sumir criterios interdisciplinarios que incluyen a la Geografía y que ponen de relieve la relación interactiva entre los cambios económicos y sociales que acontecen en cada lugar, *locality*, con los procesos más amplios que operan a escala nacional e internacional. Esta relación recíproca e interactiva entre lo global y lo local será crucial para reconducir el discurso geográfico bajo el influjo del discurso postmoderno, que invoca el relativismo del conocimiento y proclama el triunfo del pluralismo ecléctico dentro de la disciplina (RACINE, 1984).

En la medida que el espacio es, de acuerdo con la moderna teoría social (ANTHONY GIDDENS, ALAIN TOURAINE, MANUEL CASTELLS), la expresión de la sociedad, las transformaciones que acompañan al proceso creciente de globalización generan la mundialización del espacio geográfico, que adquiere así un contenido científico, técnico e informacional (SANTOS, 2000; CASTELLS, 1997). Es un espacio dinámico y unitario que reúne materialidad y acción humana. En estas coordenadas, el espacio geográfico se dota de una nueva caracterización y surge un concepto nuevo, los *espacios globales*, que según SANTOS (2000) responden fundamentalmente a los intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad y son, de esta manera, incorporados plenamente a las corrientes de globalización. Es más, como resultado o efecto de la globalización, el espacio

se convierte en un dato de la regulación, ya sea por el proceso directo de la producción, o por la versatilidad de los procesos de circulación.

En la era de la información y en el marco de la *sociedad red* (CASTELLS, 1997), el lugar y las escalas de lo local cobran, como ya se ha apuntado, un nuevo protagonismo en razón de un hecho decisivo: si bien las relaciones e intercambios se realizan a escala mundial o global y prima la lógica del *espacio de los flujos*, las identidades son locales y en el nivel de nuestra experiencia se impone otra lógica, la del *espacio de los lugares*, pues *la inmensa mayoría de la gente, tanto en las sociedades avanzadas como en las tradicionales, vive en lugares y, por lo tanto, percibe su espacio en virtud de ellos* (CASTELLS, 1997: 457). O según MILTON SANTOS: *hoy, cada vez más, los lugares son condición y soporte de relaciones globales que sin ellos no se realizarían. En este momento ningún subespacio puede escapar al proceso conjunto de globalización y fragmentación, es decir, individualización y regionalización* (1996: 142). De ahí que las relaciones espaciales se planteen de manera creciente en términos global-local (ESTÉBANEZ, 1995).

Según apuntan ALBET I MAS y JOAN NOGUÉ (1999), en el contexto actual de globalización de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos la geografía cultural representa un campo de sumo interés y dinamismo, habida cuenta de la renovación de que han sido objeto las propuestas de CARL SAUER y de la escuela de Berkeley a través de un análisis materialista y cultural del espacio urbano, y a través del análisis de la producción material del medio ambiente o del estudio del paisaje a la luz de las teorías literarias, la semiótica, el discurso. En dicha línea renovada de la geografía cultural destaca la aportación de PETER JACKSON (1999), que defiende la posibilidad de trascender los límites entre lo económico y lo cultural a través de las geografías del consumo y de la mercantilización ante la evidencia de que *la economía está cada vez más modulada culturalmente y la cultura más modulada económicamente* (idem: 49).

Una posición diferente es la de OLIVIER KRAMCSCH (1999), que sugiere una cierta reemergencia de las preocupaciones tradicionales de la escuela de Berkeley, aunque no bajo sus condiciones originales: *en el contexto de los dramáticos cambios que ha sufrido el mundo en las últimas dos décadas, puede ser que la geografía cultural anglosajona tal y como la forjó Sayer ya no exista (...), pues ahora aparece más atenta que nunca a las paradojas asociadas a las pretensiones universales de sus teorías críticas, ya sean aplicadas a la deconstrucción de identidades individuales, colectivas y nacionales, al diseño de respuestas políticas adecuadas a la pregunta ¿Qué hay que hacer?, o a la conformación misma del sujeto intelectual progresista* (idem: 62).

En otra perspectiva, desde la Antropología y de la mano de BRUNO LATOUR (1997) se introduce en Geografía el *concepto de hibridez* (BARROS y ZUSMAN, 1999; SANTOS, 2000), una herramienta para el análisis de realidades donde se yuxtaponen diferentes espacios, tiempos y prácticas de sujetos diversos. Las geografías híbridas no están interesadas en los espacios abstractos, sino en aquellos espacios *vividos* configurados por la interacción de numerosos agentes interrelacionados, sean estos biológicos o mecánicos, por las capacidades colectivas o las propie-

dades habituales, dentro de los cuales diferentes sujetos se articulan de forma plural y diferencial a la vez. Como indica SANTOS (2000), es preferible partir de conceptos híbridos y no de conceptos puros, lo que nos permitirá abordar todo sistema y toda estructura como una realidad mixta hecha de objetos y acciones inseparables. Semejante concepción implica el tratamiento analítico del espacio como un conjunto inseparable de sistemas y objetos y sistemas de acciones.

Considerada la geografía humana en su conjunto, la geografía social puede ser una alternativa global a ésta, en tanto en cuando se formula como un intento de sustituir la fragmentaria yuxtaposición de parcelas que conforman aquella por una interpretación coherente de la misma asentada en un marco teórico concreto (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000). Esta aspiración se correspondería con dos propuestas diferentes: la de la Geografía social alemana y la de la nueva geografía social francesa, la primera consolidada en el decenio de 1970 y la segunda en la década de los 80. Mientras que la geografía social alemana tiene un carácter funcionalista y existencialista y se presenta como una ciencia de la organización espacial de la vida social, la francesa se inspira en filosofías de raíz marxista y de tipo fenomenológico. Ambas convergen en entender la Geografía como una disciplina en la que los hechos sociales priman sobre los espaciales, haciendo hincapié en que las organizaciones espaciales son una proyección y un producto de la sociedad, lo que implica que el espacio tiene una naturaleza social. Este enfoque permitiría, según el autor citado, delimitar un campo geográfico que trascienda las fracturas de la geografía humana tal y como ésta se ha desarrollado y evolucionado a lo largo del siglo XX.

Asimismo, la geografía del género representa un desafío a los enfoques vigentes hasta ahora en el pensamiento geográfico, pues obliga a *repensar* y volver a plantear desde bases que toman como referencia el género, es decir, los diferentes roles masculino y femenino en la sociedad, el análisis del conjunto de factores y procesos socioeconómicos, políticos y ambientales que determinan las estructuras territoriales o las formas espaciales.

Esta geografía de raíz feminista, nacida en los años 60 al calor de un nuevo enfoque de las relaciones de género, primero en el Reino Unido y en los Estados Unidos y más tarde extendida por Europa, responde a un intento de hacer de la diferenciación social de los sexos un marco teórico en el análisis social y un instrumento para la acción política identificado con el feminismo. Su rasgo más destacado es la excepcional dimensión teórica y epistemológica que ha adquirido: la rama feminista ha sobrepasado en pocos años el contenido temático asimilable a una Geografía social o cultural para presentarse como otra forma de entender y construir el pensamiento geográfico, como una verdadera geografía transversal o alternativa, según la interpretación de JOSÉ ORTEGA VALCÁRCEL (2000).

En España, las primeras referencias a los enfoques de género surgen en los años 80 y es a finales del decenio cuando dos geógrafas (ANA SABATÉ y M. DOLORES GARCÍA RAMÓN) llaman la atención sobre su potencial teórico y su carácter de alternativa conceptual, lo que dará lugar a numerosos estudios académicos que asumen los planteamientos de género como principal perspectiva analítica. En

definitiva, lo que empezó como una geografía de las mujeres se configura hoy como una geografía alternativa a cuyo influjo ni siquiera se sustraen los colegas masculinos, si bien es preciso hacer notar que en algunos casos esa identificación se produce por una mal entendida solidaridad con *la otra mitad de la sociedad*, sin efectos reales sobre su entendimiento y práctica de la disciplina (¿hipocresía formal?).

Por último, esta sucinta aproximación de las tendencias y enfoques alternativos en Geografía no estaría completa sin la mención a una corriente nueva y polémica que surge en el seno de la geografía francesa en los años 80 y adquiere difusión en la década de los 90: *la coremática*, proyecto teórico impulsado por ROGER BRUNET (1996). Su esencia deriva de la idea general de que el espacio geográfico está estructurado y diferenciado en distintos niveles de complejidad, y que sus estructuras pueden ser aprehendidas conceptualmente y representadas gráficamente siguiendo ciertas reglas de modelización. Tal propuesta teórica, que enlaza con los planteamientos de la *nueva Geografía* de corte cuantitativo, ha sido contestada con dureza por los radicales, destacando la crítica lanzada por YVES LACOSTE desde la revista *Hérodote*, que la considera una amenaza para la Geografía y sostiene que es preciso combatirla denunciando la ilusión científica sobre la cual se funda.

V. CONCLUSIONES

Desde su configuración como ciencia de síntesis y claramente interdisciplinar, la Geografía de principios de siglo ofrece, pues, un cuadro dominado por el esfuerzo reflexivo de integración, la combinación de elementos diversos y el pluralismo metodológico. ¿Será éste el comienzo del *fin de los paradigmas* en Geografía? Está fuera del objetivo de estas páginas entrar en valoraciones acerca de hacia donde camina nuestra ciencia más allá del marco que se acaba de esbozar. Sin embargo, puede ser útil recordar que el conocimiento científico sólo avanza a impulsos del debate permanente, constructivo y abierto, plural y crítico.

Asimismo, la historia reciente del pensamiento geográfico y de las distintas propuestas de enfoque e interpretación de lo que es y/o debe de ser la Geografía trasluce una concepción de tintes académicos, y en cierto sentido rígida, de la disciplina. Es dominante el planteamiento de que el saber geográfico es, sobre todo, científico y cultural, adecuado, por tanto, para ser enseñado en universidades y otros centros superiores. La vertiente académica se desarrolla con fuerza, pero escasean o son menos visibles las propuestas encaminadas a la acción, a una intervención decidida del geógrafo en el territorio.

El compromiso de la Geografía y sus profesionales con los problemas del mundo, de la sociedad, expresados de distinta manera y a todas las escalas (urbana, regional, nacional, planetaria) se irá formalizando de manera tímida y tomarán cuerpo propuestas alternativas a la geografía académica, la geografía

activa, la geografía aplicada, que consideran seriamente la necesidad de superponer la acción y la intervención en el territorio a las enseñanzas y reflexiones de corte teórico. No se trata de hacer de la Geografía una herramienta técnica ni exclusivamente aplicada, puede seguir siendo una ciencia básica que tiene como objeto el territorio, pero sin descuidar su implicación en la búsqueda de soluciones a los problemas concretos que plantea el espacio geográfico, en tanto espacio social, espacio de vida o espacio de compromiso.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET I MAS, A. (1992) – El debate entre Geografía radical y Geografía humanística: el estudio del lugar. *Actas V Coloquio Ibérico de Geografía*. Universidad de León, León: 23-24.
- ALBET I MAS, A. (1994) – Geografía, postmodernisme, Geografía Postmoderna: aportacions al debat. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 24: 7-11.
- ALBET I MAS, A.; NOGUÉ, J. (1999) – Presentación. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34:19-22.
- BAILLY, A.; FERRAS, R. (1997) – *Eléments d'épistémologie de la géographie*. Colin, Paris.
- BARROS, C.; ZUSMAN, P. (1999) – La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 27: 67-80.
- BAYLINA, M. (1997) – Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 30: 123-138.
- BENITO ARRANZ, J. (1987) – El semblante humanista de la Geografía Humana. *Espacio y Tiempo*, 1: 9-22.
- BERDOULAY, V. (1988) – Pluralité des discours et post-modernisme. *Espaces-Temps*, 40-41: 32-33.
- BLAUT, J. M. (1980) – A Radical Critique of Cultural Geography. *Antipode*, 12 (2): 25-29.
- BOSQUE MAUREL, J. (1986) – La reflexión marxista en las publicaciones periódicas geográficas. In GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.) (1986) – *Geografía y marxismo*. Universidad Complutense, Madrid: 141-152.
- BOWLBY, S. (1989) – Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14: 15-29.
- BOYER, J. C. (1986) – Hérodote: dix ans, l'âge de raison? *L'Espace Géographique*, XV (4): 297-301.
- BROWN, E. H. (comp.) (1985) – *Geografía: pasado y futuro*. Fondo de Cultura Económico, México.
- BRUNET, R. (1995) – La géographie, science des territoires et des reseaux. *Cahiers de Géographie du Québec*, 39 (108): 477-482.
- BRUNET, R. (1996) – Les sentiers de la géographie: un peu d'air au coin du bois. *L'Espace Géographique*, 25 (1): 23-32.
- BUNGE, W. (1962) – *Theoretical Geography*. The Royal University of Lund, Lund.
- BUTTIMER, A. (1974) – Values in Geography. Washington, *Resource Paper*, 24, Association of American Geographers.
- CAPEL, H. (1981) – *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcanova, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1997) – *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. 3 vols. Alianza Editorial, Madrid.

- CLAVAL, P. (1974) – *Evolución de la Geografía Humana*. Oikos-Tau, Barcelona.
- CLAVAL, P. (1985) – Quelques orientations actuelles de la reflexion epistemologique en Geographie: Systèmes, structures et métaphores. *Paralelo 37º*, 8-9: 173-200.
- CLICK, T. F. (1990) – History and philosophy of geography. *Progress in Human Geography*, 14 (1): 120-128.
- COSGROVE, D. (1992) – Orders and a new world: cultural geography 1988-1989. *Progress in Human Geography*, 16 (2): 271-280.
- CHEVALIER, M. (1993) – Les débuts d'une discipline. La sociologie de la géographie. *Annales de Géographie*, 571: 277-280.
- CHORLEY, R. J.; HAGGETT, P. (eds) (1975) – *Nuevas tendencias en geografía*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- ESTÉBANEZ, J. (1982a) – *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Cincel, Madrid.
- ESTÉBANEZ, J. (1982b) – La Geografía Humanística. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2: 11-29.
- ESTÉBANEZ, J. (1995) – Globalización, espacio y Geografía, *Polígonos*, 5: 17-32.
- FOLKE, S. (1976) – Por qué una geografía radical debe ser marxista. *Geo Crítica*, 5.
- GAMBI, L. (1973) – *Una geografía per la storia*. Cit. in GÓMEZ MENDOZA y otros, 1982: 151.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.) (1986) – *Geografía y marxismo*. Universidad Complutense, Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (ed.) (1992) – *Geografía y Humanismo*. Oikos-Tau, Barcelona.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.) (1998) – *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Oikos-Tau, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (ed.) (1978) – *La Geografía radical anglosajona*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1988) – La geografía como compromiso social: un recorrido desde la geografía social a la geografía del género. *In Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas. II Congreso Mundial Vasco*. Oikos-Tau, Barcelona: 213-234.
- GARNIER, J. P. (1980) – Espace marxiste, espace marxien. *L'Espace Géographique*, 4: 267-275.
- GEORGE, P. (1994) – Qu'est-ce que la géographie? *Annales de Géographie*, 576: 195-197.
- GÓMEZ MENDOZA, J.; MUÑOZ JIMÉNEZ, J.; ORTEGA CANTERO, N. (1982) – *El pensamiento geográfico*. Alianza Editorial, Madrid.
- GREGORY, D. (1984) – *Ideología, ciencia y geografía humana*. Oikos-Tau, Barcelona.
- GREGORY, D.; URRY, J. (eds) (1985) – *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, New York.
- GUELKE, L. (1974) – An Idealist Alternative in Human Geography. *Annals of Association of American Geographers*, 64: 193-202.
- HARVEY, D. (1972) – Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación del geto. *Geo-Crítica*, 4: 7-22.
- JACKSON, P. (1999) – ¿Nuevas geografías culturales? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34: 41-51.
- JOHNSTON, R. J.; CLAVAL, P. (eds.) (1986) – *La Geografía actual: geógrafos y tendencias*. Ariel, Barcelona.

- KRAMSCH, O. (1999) – El horizonte de la nueva geografía cultural. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34: 53-68.
- LACOSTE, Y. (1976) – ¿Por qué Hérodote? Crisis de la Geografía y Geografía de la crisis. In ORTEGA CANTERO, N. (ed.) – *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Dédalo, Madrid.
- LACOSTE, Y. (1977) – *La geografía, un arma para la guerra*. Anagrama, Barcelona.
- LACOSTE, Y. (1982) – *Geografía del subdesarrollo* (4.ª ed.). Ariel, Barcelona.
- LATOUR, B. (1997) – *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte/Poche, Paris.
- LEY, D. (1983) – Cultural Humanistic Geography. *Progress in Human Geography*, 2: 248-257.
- MARSTON, S. (1989) – Ante el desafío postmoderno. La importancia del lenguaje para una Geografía reconstruida. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9: 49-62.
- MASSEY, D. (1984) – *Spatial divisions of labour*. McMillan, London.
- MATTSON, K. (1978) – Una introducción a la Geografía Radical, *Geo Crítica*, 13: 5-25.
- MERCIER, G. (1988) – L'utilité sociale de la Géographie. *Cahiers de Géographie du Québec*, 87: 353-360.
- NOGUÉ I FONT, J. (1985) – Geografía Humanista y paisaje. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 5: 93-107.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000) – *Los nuevos horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel, Barcelona.
- PEET, R. (1977) – *Radical Geography*. Methuen, London.
- QUAINI, M. (1985) – *Marxismo y geografía*. Oikos-Tau, Barcelona.
- RACINE, J. B. (1977) – Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas. *Geo Crítica*, 7: 5-42.
- RACINE, J. B. (1984) – Pour une géographie combinatoire. *L'Espace Géographique*, 4: 317-328.
- RELPH, E. (1977) – Humanism, phenomenology and geography: *Annals of the Association of American Geographers*, 67.
- SÁNCHEZ, J-E (1981) – *La geografía y el espacio social del poder*. Libros de la Frontera, Barcelona.
- SÁNCHEZ, J-E (1991) – *Espacio, economía y sociedad*. Siglo XXI, Madrid.
- SANTOS, M. (1996) – *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau, Barcelona.
- SANTOS, M. (2000) – *La naturaleza del espacio*. Ariel, Barcelona.
- SAYER, A. (1991) – Realism, Space and Social Theory: A Reply to Warde. *Antipode*, 23 (3): 496-516.
- SMITH, N. (1992) – History and philosophy of geography: real wars, theory wars. *Progress in Human Geography*, 2: 257-271.
- SOJA, E. W. (1989) – *Postmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso, London.
- TUAN, YI-FU (1976) – Humanistic Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 66: 266-276.
- URRY, T. (1981) – Localities, regions and social class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 5: 455-474.